

## MALDITA PESADILLA, Andrea Castarnado

Mi dolor aumenta cada día y cada noche, todavía mas. Siento que el tiempo pasa solamente fuera, que en mi no avanza. Ni duermo por la noche, ni vivo por el día.

Melancólico me acuesto, melancólico me levanto. Las pastillas ya no me afectan y mi habitación está llena de botellas vacías y cigarros consumidos por el mismo dolor que me consume a mí.

Hace días que no veo la calle, siquiera por la ventana. Siempre he estado aislado del mundo real, sinceramente nunca lo he necesitado porque nunca lo he sabido distinguir del mío, desde pequeño he tenido esa clase de problemas. Pero ahora me siento más aislado que nunca, más solo. Aunque siempre he menospreciado a la gente, la única persona a la que he sabido amar ya no estaba.

Las noches que consigo dormir siento que todo ha sido una pesadilla, pero al darme la vuelta y contemplar que ya no hay nadie en el otro lado del colchón descubro que no es una maldita pesadilla, sino la dura y cruel realidad. Y se que nunca había sido consciente de la realidad tanto como ahora y que nunca la realidad había superado a mi subconsciente. Y necesitaba ahogar mis penas emborrachándome con whisky barato y algo de ginebra. Paso las noches en vela y vuelvo a coger la botella.

Solo deseo reencontrarme con ella en el infierno y fundirme en su fuego.

Se que no puedo seguir viviendo en el hogar donde conviví con ella tantos años, donde cada esquina me recuerda a su dulce rostro y a la suave armonía de su piel. Rodeado de fotos llenas de bellos recuerdos y con la multitud de objetos que compartimos. Como aquella taza que compramos en nuestra luna de miel en Londres, aquella con la que en uno de mis ataques de locura debidos a mi esquizofrenia, le golpeé en la cabeza acabando desgraciadamente con su vida.

Por eso y porque aún no sé qué estuvo mal y que estuvo bien, he decidido mudarme de esta casa que me traía tanto malos recuerdos como bueno, estos últimos mas difíciles de superar debido a la terrible añoranza que sentía. He decidido hacer las maletas y vivir bajo un puente. No necesito mucho, a si que solamente cojo botellas de cerveza rubia en memoria de su pelo y unas rosas rojas del color de sus labios y para acordarme de su aroma.

Pero antes de marchar dejo que los ratones entren por si vuelvo, para tener quien me espere. No sé si regresaré y no sé si algún día harto ya, me arme de valor y decida precipitarme al vacío para así acabar con mi triste e insignificante vida